

Agua jabonosa

remedio natural contra

PULGÓN

Autor: Antonio Amigo - MundoHuerto.com

Conociendo el enemigo



Ilustración 1: Pulgón en una hoja

Los pulgones son insectos de la familia de los áfidos que se alimentan de las plantas que parasitan.

Miden menos de unos pocos milímetros y suelen ser verdes, amarillos o negros –pueden tener manchas pero por lo general son lisos–.

Tienen alas por lo que pueden desplazarse de unas plantas a otras o de cultivos vecinos a nuestro huerto.

Su cuerpo tiene forma de pera y presenta unos apéndices en la parte trasera. Por uno de ellos expulsan sustancias para repeler a sus depredadores. Por el otro, secretan un líquido azucarado –resultante de su digestión– que sirve de alimento a algunas especies de hormigas –con las que tienen una relación simbiótica– por la cuál éstas los protegen de los depredadores.

Elaboración del preparado

Materiales necesarios

- Jabón potásico (mejor) o sódico pero natural.
- Pulverizador (bote de mano o mochila)
- Un filtro de café o una tela fina limpia
- Agua limpia de calidad

Proceso



Ilustración 2: Llenando el pulverizador con agua

1. Tomamos el pulverizador y lo llenamos con el volumen de agua que consideremos necesario para tratar la plaga. *Por ejemplo, si el pulgón está extendido por un árbol frutal de tamaño medio necesitaremos mucha más cantidad de preparado que si solo lo vamos a aplicar a una planta de judía.*

No lo llenaremos del todo para poder agitar en caso de ser necesario.

2. Calentamos un vaso de agua en el microondas o en un cazo/olla.

3. Raspamos el jabón –si está en pastilla– o lo vertemos directamente –si es líquido–. La proporción dependerá de la cantidad de espuma que haga el jabón pero, por lo general, añadiremos un trozo del tamaño de un dado (si es sólido) o una cucharada de postre (si es líquido) por cada litro de agua.

4. Introducimos las raspaduras de jabón en el vaso de agua caliente y removemos hasta que se disuelva por completo. No es conveniente agitarlo ya que se formará mucha espuma que terminará por derramarse.

5. Vertemos el vaso de agua con jabón en el pulverizador a través del



Ilustración 3: Vertiendo el jabón ya disuelto y filtrado

filtro de café o de tela, para evitar que pasen trozos que pudieran obstruir la boquilla rociadora. *En la foto no aparece el filtro por que lo hemos filtrado antes de verterlo al pulverizador.*

6. Tapamos el pulverizador y agitamos enérgicamente para que se mezcle bien el preparado.

7. Lo destapamos de nuevo y lo dejamos reposar unos minutos para que la espuma se asiente. Podríamos utilizarlo omitiendo esta pausa pero el preparado tendría menos jabón ya que parte estaría en la espuma. Tapamos y ya podemos aplicarlo.

Modo de aplicación

Consideraciones previas

Debemos realizar el tratamiento en las **últimas horas de la tarde** o en las primeras de la mañana, antes de que salga el sol.

Si el día está nublado, podremos aplicar el preparado en cualquier momento, siempre que no llueva ni vaya a hacerlo en los próximos minutos.

En caso de que haya mucho viento, debemos dejarlo para cuando amaine.

Seguir las indicaciones anteriores nos garantizará que podremos aplicar el preparado convenientemente y que éste permanecerá el tiempo suficiente sobre las partes invadidas por el pulgón. También reduciremos el riesgo de quemaduras solares en las hojas.

El agua jabonosa **no es tóxica para el pulgón**, simplemente actúa como un agente asfixiante que impide físicamente la respiración del insecto.

La aplicación

Debemos ser muy concienzudos en la aplicación del preparado jabonoso contra el pulgón. No lo matará si no entra en contacto directo con el mismo y, además, tiene que cubrirlo completamente para garantizar que no sigue respirando.



Ilustración 4: Detalle de boquilla regulable

Si nuestro pulverizador tiene boquilla regulable, la situaremos en una posición intermedia entre el chorro y el rocío. Buscamos conseguir una **pulverización lo más abierta posible pero intensa**, que deposite abundante preparado sobre el pulgón. Una niebla fina no será suficiente y un chorro concentrado gastará demasiado y, posiblemente, nos deje zonas sin tratar.

Debemos llegar a todos los espacios donde haya pulgón, poniendo especial atención en las **hojas enrolladas**, en el interior de las cuales se suele refugiar. Dirigiremos el chorro en varias direcciones asegurándonos de que llega a todos los rincones. Cuando veamos que el agua jabonosa gotea de la zona pasaremos a otra.



Ilustración 5: Pulgón vivo en el envés de una hoja de manzano

Si observamos que hay hormigas custodiando al pulgón las rociaremos también. Aunque con mayor dificultad, el agua jabonosa consigue eliminarlas. Suelen recorrer el tallo de las plantas por lo que no estará de más tratarlo.



Ilustración 6: Pulgón muerto tras una primera aplicación de agua jabonosa

Si hemos realizado la primera aplicación por la mañana, a la tarde inspeccionaremos la planta para comprobar en qué estado se encuentra el pulgón. A simple vista, o ayudándonos de una lupa, podremos ver si los pulgones están vivos o muertos. Si ha calentado el sol, los pulgones muertos

suelen estar resecos y mermados en tamaño.

Por lo general, suelen ser necesarias al menos dos aplicaciones de agua jabonosa para terminar completamente con la plaga de pulgones. Y si es muy grave incluso más. Repetiremos el tratamiento dejando al menos 12 horas entre uno y otro. No debemos preocuparnos por la planta; el jabón –si es natural– no le hará ningún daño.

Puedes dejar el agua jabonosa de un día para otro sin que pierda sus propiedades.

Más información en [este enlace](#).